

## Domingo; Cristo Rey B: Jn 18, 33-37

Estamos en el último domingo del año litúrgico. Como complemento o resumen de todo lo bueno que podemos decir y aprender de Jesús, la Iglesia nos pone en este día la fiesta de Cristo Rey. La palabra "Rey" o reino en muchos ambientes modernos está desprestigiada; pero siempre queda la influencia histórica y la expresión de Jesús al comenzar su predicación sobre la importancia de pertenecer al "Reino de Dios". De modo que entre las peticiones más importantes que podemos hacer a nuestro Padre Dios, es que "venga su reino". Pertenecer a él será nuestro fin y nuestra felicidad.

Parece un contrasentido el hecho de que celebrando a Cristo como Rey del universo, en el evangelio no se nos propone algún hecho triunfante de Jesús, sino que aparece humillado ante el representante del imperio que en aquel tiempo era casi omnipotente. Jesús ante Pilato está como un esclavo ante su señor. Sin embargo a los tres días Jesús resucitaría triunfante y poco después Pilato desaparecerá en el olvido.

Jesús había sido condenado como rey falso, como peligroso para el imperio romano. Pero allí está atado y sin ningún poder. Aun así Pilato le pregunta a Jesús si es rey y Jesús le contesta que en verdad El es rey. Pero a continuación testifica que su reino no es como los reinos de este mundo. En varias ocasiones la gente entusiasmada ante los milagros de Jesús le quiso proclamar como rey. Especialmente cuando la multiplicación de panes y peces pensando egoístamente que con un rey así, no les iba a faltar el pan de cada día. En otros momentos eran los mismos discípulos los que creían que Jesús iba ya a instaurar el reino al estilo del rey David. Les costaba entender que su reino no era como los del mundo, que se basan en la fuerza, en el dinero o en el poder. Su Reino, como nos dice el prefacio de la misa de hoy es un Reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, amor y paz.

Su Reino es sobre todo de **verdad**. Ante Pilato proclama Jesús que El ha venido a proclamar la verdad. La mentira es el emblema del demonio. Con frecuencia vemos que muchos para conseguir el poder se basan en la mentira. No están en el lado de Jesús. Pilato preguntó qué es la verdad, pero no quiso escuchar la respuesta. Estaba demasiado convencido de su verdad, que era su propia política, su comodidad y su egoísmo. Nosotros, para participar del Reino de Jesús, debemos estar atentos a su verdad, que nos la va proclamando a través de todo su Evangelio cada domingo.

El Reino de Jesús tiene una dimensión muy diferente de los reinos de este mundo. Es un reino de amor, de gracia y de paz, un reino que está por encima de las ambiciones humanas. Por eso aquellos que tienen ambiciones terrenas, aunque estén muy metidos entre cosas religiosas, están fuera, al menos entonces, del reino de Jesús. Es un reino que comienza ahora, pero que tendrá su culminación o plenitud en la otra vida. Con varias parábolas describió Jesús este Reino: Es como un grano de mostaza pequeño, pero que se va agrandando, aunque se le note poco. Es como un fermento que está en el mundo; es como un tesoro escondido en el campo.

En fin, que el centro de nuestra vida y predicación de la Iglesia debe ser el Reino de Jesús, y su realización será la unión de todos los bienaventurados en el cielo. No es algo que está oculto como una quimera. Es un punto de referencia para nuestra esperanza. Es un mensaje de optimismo, porque sabemos que Cristo triunfará y porque sabemos que en verdad se va realizando en la vida de la Iglesia y en muchos corazones que buscan el bien. Cristo es el rey del universo, porque es el mismo Dios creador de todo. Es rey porque con su sangre mereció la redención de todos los pecados. Por eso debemos servirle. Servir a Cristo es reinar, es tener la verdadera libertad. Para ello escuchemos su voz y le sigamos. El debe reinar sobre nuestra inteligencia, porque es la verdad, sobre nuestra voluntad y nuestro corazón, porque El es amor. Y en verdad ha sido correspondido por millones de discípulos.